DON JUAN. (*Ap.*)
Quitóme el bien un engaño.
SOL. (*Ap. con la criada.*)
Aquel, Celia, es mi papel.
CELIA.
Pues ¿cómo vino á las manos
De Arnesto?
SOL.
La diligencia
Y el dinero pueden tanto...
BLANCA.
(*Ap.* ¡Cielos! Sin duda que Sol
Es autora destos daños,
Y este papel, que á su ruego
Escribí yo de mi mano.)
Enemiga Sol, ¿qué tardas
En deshacer tus encantos?
Que tú me hiciste escribir
El papel que esto ha causado:
Tú sola pudiste dar
Entrada á Arnesto en mi cuarto.
DON JUAN.
(*Ap.* Ya cobro nueva esperanza.)
(*Adelantándose.*)
Habla, Sol, ¿qué estás dudando?
No pase de aquí el remedio,
Que estriba en el desengaño.
NUÑO.
Celia, tú lo sabes: habla.
CELIA. (*Ap. con su ama.*)
Señora, el callar es vano,
Si se ha de saber al fin.
SOL. (*Ap. á Celia.*)
¿Han de ser mis propios labios
Pregoneros de mi infamia?
CELIA.
Yo lo diré.
SOL. (*Ap.*)
Yo entre tanto
Exhalaré el corazon
En lágrimas desatado.
CELIA.
Verdad es que mi señora
Fingió ser Blanca, pensando
Que era don Juan, porque Arnesto
Fingió serlo; y así entrambos
Vinieron á ser, creyendo
Que engañaban, engañados.
ARNESTO.
Mira lo que dices, Celia.
CELIA.
Si verdad, Arnesto, os hablo,
Las lágrimas lo confirmen
Que Sol está derramando,
Y las cintas de oro y seda
Que se quitó del tocado,
Con que la escala subiese.
DON JUAN.
Y ella lo está confesando,
Pues que no lo contradice.
Arnesto, dalde la mano,
Noble madre á vuestros hijos
Y fin dichoso á estos casos.
Lo que de todos al fin
Habeis de hacer obligado,
Haced obligando á todos.
ARNESTO. (*A Celia.*)
Pues ya he visto cuán en vano
La suerte quise vencer
Con industria y con engaño,
Yo soy vuestro.
SOL.
Yo dichosa.
NUÑO. (*Ap.*)
Gusto pierdo y honra gano.
BLANCA.
Gracias á los cielos doy,
Que mi inocencia mostraron.
DON BELTRAN.
Inocente estás; mas debes
Considerar que ha notado
Toda la calle el rüido,
Y es forzoso remediarlo.
Don Juan ha sido la causa
De descubrirse este engaño,
Y sus celosos extremos
Los vecinos despertaron.
Es Luna, en España ilustre,
Y será bien que sus rayos
Ahuyenten estas tinieblas
Que en tu opinion ha causado.
Dale la mano.
DON JUAN.
Yo soy
Dichoso.
BLANCA.
Yo la que gano.
JULIO.
La industria ha puesto el poeta;
La suerte está en vuestras manos.

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, *galan.*
DON JUAN, *galan.*
EL DUQUE, *galan.*
EL CONDE, *galan.*
LEONARDO, *criado.*
BELTRAN, *gracioso.*
DOÑA ANA, *dama viuda.*
DOÑA LUCRECIA, *dama.*
CELIA, *criada.*
ORTIZ, *escudero.*
MARCELO, *criado del Duque.*
FABIO, *criado del Duque.*
UN ESCUDERO.
UNA MUJER.
ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henáres, y á un cuarto de legua de Alcalá.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *vestido llanamente,* Y BELTRAN.

DON JUAN.
Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!
BELTRAN.
A un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.
DON JUAN.
Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran mas livianas
Que bellas esas mujeres;
Y que en doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?
BELTRAN.
¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?
DON JUAN.
Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.
BELTRAN.
Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.
DON JUAN.
Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.
BELTRAN.
Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.
DON JUAN.
Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?
BELTRAN.
En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren.
Jamas el desden gustó.
DON JUAN.
Es bello, rico y mancebo.
BELTRAN.
¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdeñó?
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?
DON JUAN.
¿Y no es eso murmurar?
BELTRAN.
Esto es decir lo que siento.
DON JUAN.
Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.
BELTRAN.
Decir...
DON JUAN.
Que calles te digo;
Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.
BELTRAN.
Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,
Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.
DON JUAN.
Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un dia,
Venciendo en fin la porfía.
BELTRAN.
Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahur, que en perdiendo,
Solamente con decir
«¡Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:
¿Qué mas haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea:
Y quien hace por que sea,
Bien piensa que puede ser.
DON JUAN.
Pues si con esta invencion
(*Saca una carta.*)
En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.
BELTRAN.
El mercader marinero
Con la codicia avarienta,
Cada viaje que intenta,
Dice que será el postrero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime: ¿qué te ha obligado
A trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar
Lo que tú vienes á hacer?
DON JUAN.
No he de arresgarme á ofender
A quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor;
Que aun á tí mismo callado
Estos intentos hubiera,
Si en tí, Beltran, no tuviera
Mas amigo que criado.

BELTRAN.

¿Toda esta casa, don Juan,
A una mujer aposenta?

DON JUAN.

Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

BELTRAN.

Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA.—DON JUAN Y BELTRAN.

CELIA.

¿Qué mandais,
Señor don Juan?

DON JUAN.

Celia mia,
Besar las manos querria,
Si licencia me alcanzais,
A mi señora doña Ana.

CELIA.

Que será imposible, entiendo;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
A una novena á Alcalá.

DON JUAN.

¿De la corte se desvia,
Cuando el celebrado dia
De san Juan tan cerca está?

CELIA.

Para los tristes no hay fiesta.

DON JUAN.

Pues, Celia, verla me importa:
La visita será corta;
Solo la quiero dar esta
Que le ha venido en un pliego,
Y me dice quien la envia,
Que solo de mí confia
El darla.

CELIA.

Yo salgo luego. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

No hay pobre con calidad:
Si un villano rico fueras,
A fe que nunca tuvieras
En verla dificultad.

DON JUAN.

Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa creo.

BELTRAN.

Lo que con los ojos veo...

DON JUAN.

Malicioso desatino.

BELTRAN.

¿Cuánto va que no la ves?

DON JUAN.

De no alcanzar, no se ofende
Quien lo dificil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN.

¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se parte á Alcalá?

DON JUAN.

En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

BELTRAN.

Bueno fuera acompañalla.

DON JUAN.

Si como quien soy pudiera,
Forzoso el hacerlo fuera,
Si así entendiese obligalla;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradeceria,
Por la nota que daria,
Si se llegase á entender.

BELTRAN.

Ella sale.

DON JUAN.

Di, Beltran,
Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

DOÑA ANA Y CELIA.— DON JUAN Y BELTRAN.

DOÑA ANA. (*Ap. á Celia.*)

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!

DON JUAN.

Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera mas razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. (*Dásela.*)

DOÑA ANA.

Nunca estoy,
Señor don Juan, impedida
Para recebir merced
De tan noble caballero.

DON JUAN.

Vuestro soy: respuesta espero.
Si sois servida, leed.

DOÑA ANA.

Ser descortés me mandais.

DON JUAN.

Leed; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,
Si remedio no le dais.

DOÑA ANA.

Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

DON JUAN.

El caso es grave: mandad
Que estémos solos aquí;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

DOÑA ANA.

Dejadnos solos.

BELTRAN. (*Ap.*)

Amante
Fué el inventor de engañar.
(*Vanse Beltran y Celia.*)

ESCENA V.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DON JUAN.

Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
(*Va á leer doña Ana, y deliénela.*)
Oye, señora: no leas;
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol
A los signos de su esfera.
Como al que el rayo tocó
De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó;
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado,
No doy lugar al deseo;
Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

DOÑA ANA.

Tened, don Juan. Esto ¿pára
Todo en que amor me teneis?

DON JUAN.

No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastara.

DOÑA ANA.

¿En que os moris?

DON JUAN.

No, señora,
Pues ni en morir parará;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

DOÑA ANA.

¿Pára en pedirme que os quiera?

DON JUAN.

Ni llega, señora, ahí;
Que no hay méritos en mí
Para que á tal me atreviera.

DOÑA ANA.

Pues decid lo que quereis.

DON JUAN.

Quiero... Solo sé que os quiero,
Y que remedio no espero,
Viendo lo que mereceis.
Como el misero doliente
Que en el lecho fatigado,
A cualquier parte inclinado,
Los mismos dolores siente,
Y por huir del tormento
Que en cada lado es mayor,
Busca alivio á su dolor
En el mismo movimiento;
Así yo con mi cuidado
Vengo á vos, dueño querido,
No de esperanza inducido,
Sino de dolor forzado:
Por no morir con callallo,
No por sanar con decillo;
Que es imposible el sufrillo
Como lo es el remediallo.
Y así no os ha de ofender
Que me atreva á declarar,
Pues va junto el confesar
Que no os puedo merecer.

DOÑA ANA.

¿Quereis mas?

DON JUAN.

¿Qué mas que vos?
Si entender quereis mi estado,
En que os quiero está cifrado.

DOÑA ANA.

Pues, señor don Juan, adios.

DON JUAN.

Tened: ¿no me respondeis?
¿Desta suerte me dejais?

DOÑA ANA.

¿No habeis dicho que me amais?

DON JUAN.

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

DOÑA ANA.

¿No decis que vuestro intento
No es pedirme que yo os quiera,
Porque atrevimiento fuera?

DON JUAN.

Así lo he dicho y lo siento.

DOÑA ANA.

¿No decis que no teneis
Esperanzas de ablandarme?

DON JUAN.

Yo lo he dicho.

DOÑA ANA.

Y que igualarme
En méritos no podeis,
¿Vuestra lengua no afirmó?

DON JUAN.

Yo lo he dicho de ese modo.

DOÑA ANA.

Pues si vos lo decis todo,
¿Qué quereis que os diga yo? (*Vase.*)

DON JUAN.

¡Oh! venga la muerte, acabe
Con vida tan desdichada,
Que solo puede su espada
Remediar pena tan grave.
¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata, fiera?
¡Quiera Dios!.... Pero no quiera;
Que te quiero mas que á mí.

ESCENA VI.

CELIA Y BELTRAN.—DON JUAN.

CELIA.

¡Ah desdichado don Juan!

BELTRAN. (*A Celia.*)

Ayúdale.

CELIA.

¡A Dios pluguiera
Que mi voluntad valiera! (*Vase.*)

BELTRAN.

Pues ¿qué tenemos?

DON JUAN.

Beltran,
La verdad huyo; á la esperanza pido
Engaños que alimenten mi deseo;
Eternos contra mi imposibles veo;
Nado en un golfo, ni de un leño asido.
Con el vuelo de amor mas atrevido
No subo un paso; y aunque mas peleo,
Al fin vencido soy de lo que creo,
Vencedor solo en lo que soy vencido.
Así desesperado, vitorioso
Niego al deseo engaños, y á la gloria
Mas vivo anhelo, si su muerte sigo. [so,
¡Triste, donde es el no esperar forzo-
Donde el desesperar es la vitoria,
Donde el vencer da fuerza al enemigo!

BELTRAN. [tigo,

¡Triste, donde es forzoso andar con-
Donde hallar que comer es gran vito-
[ria,
Donde el cenar es siempre de memoria!
(*Vanse.*)

—

Sala en casa del Conde, en Madrid.

ESCENA VII.

EL CONDE, DON MENDO Y ORTIZ.

DON MENDO.

A mi señora Lucrecia
Dad, Ortiz, ese papel. (*Dale un papel.*)

ORTIZ.

Guárdeos Dios. (*Vase.*)

DON MENDO.

Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia.

CONDE.

¿Cómo?

DON MENDO.

Con celos y amor
Sale Lucrecia de sí.

CONDE.

¿Con causa, don Mendo?

DON MENDO.

Sí;
Mas tanto el yerro es mayor.
Si por doña Ana estoy ciego,
Ella ¿qué ha de remediar
Con reñir y con celar,
Sino añadir fuerza al fuego?

CONDE.

(*Ap.* ¡Quieran, Lucrecia, los cielos
Que te mude esta mudanza,
Y á mi perdida esperanza
Abran la puerta tus celos!)
Y vos ¿qué le respondeis?

DON MENDO.

Nunca el negar hizo daño.

CONDE.

Mejor fuera el desengaño,
Si en otra parte quereis.

DON MENDO.

Dañarme, Conde, podria;
Que su amor causó en mi pecho
Terrible incendio, y sospecho
Que hay centellas todavía.
Y quien antiguo cuidado
Arraigado al alma tiene,
Ha de obligar el que viene,
Sin despedir el pasado;
Que mil veces se agradó
De la novedad Cupido,
Y vuelve á buscar rendido
Lo que arrogante dejó.

CONDE.

Avariento sois de amor.

DON MENDO.

Más el de doña Ana estimo.

CONDE.

Y ella ¿os quiere?

DON MENDO.

Pienso, primo,
Que merezco su favor.

CONDE.

¿Qué hay de Teodora?

DON MENDO.

Queria
Que yo fuese su marido,
Como si hubieran nacido
Mis abuelos en Turquía.

CONDE.

Sin ser loca, yo no creo
Que ninguna mujer pida
La esclavitud de una vida
Por la muerte de un deseo.

DON MENDO.

Pues ya, despues que mi amor
Sacó piés amedrentado,
En ella crece el cuidado,
Y al paso dél mi rigor.
Ya sin esa condicion
Estimara mis favores.

CONDE.

Dichoso sois en amores.

DON MENDO.

En el signo del Leon
Marte y Vénus concurrieron
De mi nacimiento el dia;
Y si hay cierta astrología,
Ellos amable me hicieron...
—Mas adios, primo; que es tarde,
Y á doña Ana quiero ver;
Que hoy su sol se va á poner
En Alcalá.

CONDE.

Dios os guarde. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO.—DON MENDO.

LEONARDO.

El coche á la puerta está:
Que ya se parte imagino.

DON MENDO.

Tenme el coche de camino
A la puerta de Alcalá.
Parta al punto el repostero,
Y encárgales, por mi vida,
Que esté á punto la comida
En la venta de Vivero.
Haz como doña Ana vea
En mi prevencion mi amor.

LEONARDO.

Toda tu gente, señor,
Su vida en tu gusto emplea.
(*Vanse.*)

—

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, *de camino, y* CELIA.

DOÑA ANA.

¿De qué vas triste? ¿De qué
Lo van todas mis doncellas?
Habla, dime sus querellas.

CELIA.

Señora, verdad diré,
Pues obligacion me pones.
Tienen tus criadas todas
En la esperanza sus bodas
Y en la corte sus pasiones;
Y como de aquí á seis dias
Es la noche de San Juan,
Cuando los amantes dan
Indicios de sus porfías,
Sienten el ver que esa noche
En la corte no han de estar.

DOÑA ANA.

Pues pierdan, Celia, el pesar;
Que por la posta en un coche
Conmigo entónces vendrán.
Porque se alegre mi gente,
Gozaré secretamente
De la noche de San Juan,
Y volveréme á la aurora
A proseguir mis novenas.

CELIA.

Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿no era mejor, señora,
Dilatar esta partida?

DOÑA ANA.

Si sabes que estoy muriendo
Por dar la mano á don Mendo,
Y no hay cosa que lo impida
Sino el cumplir las novenas
Que á san Diego prometí,
¿Dilataré, estando así,
El remedio de mis penas?
Con esta traza que doy,
Ninguna queda quejosa.

CELIA.

Hágate el cielo dichosa.
A dalles la nueva voy.

DOÑA ANA.

Encárgales por mi vida
El secreto.

CELIA.

Así lo haré.
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Tendré
Buen agüero en la partida.

ESCENA X.

DON MENDO.—DOÑA ANA.

DON MENDO.

Los campos de Alcalá, bella señora,
Desdeñan los favores del verano,
Y de la fértil Flora
No solicitan ya la diestra mano,
Despues que primaveras les reparte
La dichosa esperanza de mirarte.
Los arroyos, que esperan ser espejos
En quien de esos dos soles celestiales
Se miren los reflejos, [les,
Transforman sus corrientes en crista-
Y el agua, en cambio de besallos, grata
Hace á tus blancos piés puente de plata.
Al nuevo sol que nace, agradecidas
En verdes ramos las cantoras aves,
A coros divididas,
Dando á los vientos músicas süaves,
Para explicar la gloria deste dia
Articular intentan su armonía.
Parte ¡oh feliz! que el céfiro süave
Lisonjear pretende codicioso
La rodadora nave,
De nueva Europa Júpiter dichoso,
Por quien en Indias vuelto Manzanares,
España de sus glorias hace á Henáres.
Parte ¡oh primero móvil adorado!
De quien siguiendo voy el movimiento,
Si bien arrebatado,
Pues tras mi centro corro no violento;
Que yo, si lo merezco, gloria mía,
Voy á ser el lucero de ese dia.

DOÑA ANA.

Los campos de esperanzas matizados,
La consonancia dulce de las aves,
Los cristales cuajados,
Las lisonjas del céfiro süaves,
En nada estimo; y estimara solo
Llevar por mi lucero al mismo Apolo.
Mas cuando el corazon lo solicita,
Forzosa accion de amor correspondien-
Ni el honor acredita, [te,
Ni el estado que tengo lo consiente.

DON MENDO.

Es iman de mis ojos tu presencia.

DOÑA ANA.

Justo efecto de amor es la obediencia.

DON MENDO.

¿Sin tí quieres dejarme?

DOÑA ANA.

Yo, don Mendo,
Parto sin tí.

DON MENDO.

¿Qué mucho? Vas helada,
Cuando yo quedo ardiendo.

DOÑA ANA.

Segura fuese yo, como abrasada.

DON MENDO.

No me apartes de tí si desconfias.

DOÑA ANA.

Vive el recato entre las ansias mias.

DON MENDO.

¿No me llamas tu dueño?

DOÑA ANA.

Y de mis ojos,
Cierta lengua del alma, lo has sabido.

DON MENDO.

¿De quién temes enojos,
Cuando te adoro yo, de tí querido?

DOÑA ANA.

Hasta el sí conyugal temo mudanza;
Que no hay dentro del mar cierta bo-
[nanza.
En tanto que á mis deudos comunico
La dichosa eleccion de vuestra mano,
Y devota suplico
En Alcalá á su dueño soberano
Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,
Y las novenas pago que le debo, [te,
Puede mudarse vuestro amor ardien-
Y quedar mi opinion en opiniones
Del vulgo maldiciente,
Que á lo peor aplica las acciones.

DON MENDO.

¡Mudarme yo!

DOÑA ANA.

Temores son de amante.

DON MENDO.

Más parecen cautelas de inconstante.
Si ya nuevo cuidado te fatiga,
El fingido recato ¿qué pretende?
Declárate, enemiga:
No el desengaño la mudanza ofende.
Véte segura: ocuparé entre tanto
El alma en celos y la vida en llanto.

DOÑA ANA.

Ofendes mi lealtad si desconfias;
Mas porque de tu error te desengañes,
Pon secretas espías,
Prueba mi fe, como mi honor no dañes.

DON MENDO.

Confianza tendré, mas no paciencia,
Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

ESCENA XI.

CELIA.—DICHOS.

CELIA.

Doña Lucrecia, señora,
Viene á visitarte.

DOÑA ANA.

¿Quién?

CELIA.

Tu prima.

DON MENDO. (*Ap.*)

A impedir mi bien
La trae mi desdicha agora.

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, Y ORTIZ.—DICHOS.

DOÑA LUCRECIA.

No quise, prima, dejar
De verte en esta partida.

DOÑA ANA.

Ni yo, Lucrecia querida,
Me partiera sin pasar
Por tu casa, porque el ver
Al pasar tu rostro hermoso,
Fuese presagio dichoso
Del viaje que he de hacer.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap. á don Mendo.*)

Niégame agora, traidor,
Las verdades que estoy viendo.

DOÑA ANA.

¿Qué le dices á don Mendo?

DOÑA LUCRECIA.

Del vestido de color
Le pregunto la ocasion,
Porque de irte á acompañar
Lo indicia el tiempo y lugar,
Y fuera galante accion.

DOÑA ANA.

Tan alto merecimiento
Con mi humildad no conviene,
Y mas que lisonja, tiene
Malicia ese pensamiento.
Mas si conmigo partiera,
De parecer, prima, soy,
Que pues yo de negro voy,
De color no se vistiera.

CELIA.

Ya bien te puedes partir,
Que los coches han venido.

DOÑA ANA.

Que no me olvides te pido.

DOÑA LUCRECIA.

Por puntos te he de escribir.

DOÑA ANA.

Adios, don Mendo.

DON MENDO.

Señora,
En el coche os dejaré.

DOÑA ANA.

Si alguno en la calle os ve,
Sospechará lo que ahora
Ha sospechado mi prima.
Quedáos y salid despues.

DON MENDO.

Yo obedezco... (*Ap. á ella.* Y vuestros
Sigue el alma que os estima.) [piés
(*Vanse Doña Ana y Celia.*)

ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA, DON MENDO Y ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. (*Saca un papel y muéstraselo á don Mendo.*)

¿Conoces este papel?

DON MENDO.

Yo, Lucrecia, lo escribí.

DOÑA LUCRECIA.

Junta lo que has hecho aquí
Con lo que dices en él.
Traidor, fingido, embustero,
Engañoso, ¿á tí te dan
Apellido de Guzman
Y nombre de caballero?
¿Qué sangre puede tener
Quien tiene pecho traidor?
¿Es hazaña de valor
Engañar una mujer?

DON MENDO.

Oye, señora...

DOÑA LUCRECIA.

No muevas
Esos fementidos labios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfaciones nuevas.

DON MENDO.

Pues ¡qué! ¿quieres condenarme
Sin oir satisfacion,
Por sola una presuncion?

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué disculpa puedes darme?
¡Presuncion llamas, traidor,

Esta tan clara probanza
De mi agravio y tu mudanza!

DON MENDO.

En lo que fundas mi error,
Fundo la satisfacion.
¿No te dijo de mi parte
Tu escudero, que de hablarte
Deseaba una ocasion,
Donde el descargo sabrias
Del recelo que te abrasa?
Tuve aviso de tu casa
Que á ver tu prima salias,
Y vine á esperarte aquí,
Y adelantéme en llegar,
Por no dar que sospechar,
Viéndome venir tras tí.
¡Mira por qué me condenas!

DOÑA LUCRECIA.

¿De modo que te disculpas,
Multiplicando tus culpas
Y acrecentando mis penas?
Causa doña Ana mi daño,
¡Y con hallarte con ella
Das remedio á mi querella!

DON MENDO.

Porque fuese el desengaño
En su presencia mas fuerte.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué desengaño me diste?

DON MENDO.

Como tu pena encubriste,
No quise hablando ofenderte;
Mas ten cierta confianza,
Para asegurar tus celos,
Que en el órden de los cielos,
Antes que en mí, habrá mudanza.
Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Las obras creo.

DON MENDO.

Presto, con la voluntad
De tu padre, su verdad
Te mostrará mi deseo.

ESCENA XIV.

EL CONDE.—DICHOS.

CONDE.

(*Ap.* ¿Dónde hay con celos cordura?)
¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

DON MENDO.

Conde, que venis entiendo
Traido de mi ventura;
Que Lucrecia ha de saber
De vos lo que hablamos hoy
De su amor.

CONDE.

Testigo soy.

DON MENDO.

Eso á solas ha de ser;
Que pensará que os obligo
Con mi presencia á abonarme. (*Vase.*)

ESCENA XV.

EL CONDE, DOÑA LUCRECIA, ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. (*Ap.*)

¡Tú dejas para informarme
En tu favor buen testigo!

CONDE.

¿He de decir la verdad?

DOÑA LUCRECIA.

Para eso quedas aquí.

CONDE.

Pues escúchala de mí,
Pagues ó no mi lealtad:
Y por prevenir el daño,
Si acaso no me creyeres,
Ten secreto lo que oyeres,
Y averigua si es engaño.
Que pues me dijo don Mendo
Que cuente lo que hoy pasó,
Cumpliendo lo que él mandó,
Nadie dirá que le ofendo;
Que aunque su intento haya sido
Que use contigo de engaño,
No debo para mi daño
Darme yo por entendido.
—Dando hoy para tí un papel
Don Mendo, á Ortiz, tu criado,
Desdeñoso y enfadado
Me dijo: «¡Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia!
Despues que á doña Ana di
En servir, sale de sí
De amor y celos Lucrecia.»
Yo le dije: «¿No es mejor
No engañarla?» Y respondió:
«Mil veces lo que dejó
Volvió á desear amor;
Y este caso previniendo,
Nada pierdo en conservalla.»

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué enredos inventas? Calla.
¡Tal pudo decir don Mendo!
Que tu aficion agradezca
Quieres así disponer.
¿Piensas que te he de querer,
Aunque á don Mendo aborrezca?

CONDE.

Oye.

DOÑA LUCRECIA.

No me digas nada.

CONDE.

Averígualo advertida,
Y dame pena ofendida,
O premio desengañada.
Y si por amarte yo,
Duda en mi verdad has puesto,
Sírvate de indicio aquesto,
Ya que de probanza no.
El va tras ella á Alcalá;
Y no es este mal testigo
Del desengaño que digo:
Despacha tú quien allá
Con cuidado y sin pasion
Secretamente lo siga;
Y si mi verdad te obliga,
Premia un leal corazon;
Que será culpable error
Que prefiera en tu cuidado
Un engaño averiguado
A un averiguado amor.

DOÑA LUCRECIA.

La verdad diciendo estás;
Que si negándola estoy,
No es que crédito no doy,
Sino que pena me das.
¡Ah falso! Ah mal caballero!
¡Plegue á Dios que en igual grado
Amante y desengañado
Pruebes el mal de que muero!
¡Pluguiera á Dios, Conde mio,
Pudiera en esta ocasion
Mudarse la inclinacion
Al paso que el albedrío!
Mas vive cierto, señor,
Que si me has dicho verdad,
Te dará mi voluntad
Lo que te niega mi amor.

CONDE.

Yo lo estimo de esa suerte.

DOÑA LUCRECIA.

Tanto mas me deberás
Cuanto me forzare mas,
Conde, por corresponderte.
(*Vanse.*)

—

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de doña Ana.

ESCENA XVI.

DON JUAN Y BELTRAN, *de noche.*

BELTRAN.

El duque Urbino esta noche
Bien pudiera perdonarte.

DON JUAN.

¿Qué puede querer?

BELTRAN.

Llevarte
Querrá consigo en el coche,
Amarrado al duro banco,
Sin poderte entretener
Cuando el decir y el hacer
Anda por las calles franco.
Que, noche de san Juan, hallo,
Si un peon sabe embestir,
Que suele solo rendir
Mas que treinta de á caballo;
Que hay mujer que en el engaño
Que en esta noche previene,
Librados los gustos tiene
De los deseos de un año.
Cuál llega al poblado coche
De angélica jerarquía,
Y siendo paje de dia,
Pasa por marqués de noche.
Cuál sin pensar se acomoda
Con la viuda disfrazada,
Que entre galas de casada
Hurta los gustos de boda.
Cuál encuentra y desbarata
Una sarta de doncellas,
De quién son las manos bellas
Engazaduras de plata.
Cuál se llega á las que van
Brindando los retozones,
Y trueca á mil refregones
Un pellizco que le dan.

DON JUAN.

Quien los encuentros enseña,
Encuentre con un azar.

BELTRAN.

¿Es el azar encontrar
Una mujer pedigüeña?
Si ese temes, en tu vida
En poblado vivirás,
Porque ¿dónde encontrarás
Hombre ó mujer que no pida?
Cuando dar gritos oyeres
Diciendo: «¡Lienzo!» á un lencero,
Te dice: «Dame dinero,
Si de mi lienzo quisieres.»
El mercader claramente
Diciendo está, sin hablar:
«Dame dinero, y llevar
Podrás lo que te contente.»
Todos, segun imagino,
Piden; que para vivir
Es fuerza dar y pedir
Cada uno por su camino:
Con la cruz el sacristan,
Con los responsos el cura,
El monstro con su figura,
Con su cuerpo el ganapan,
El alguacil con la vara,
Con la pluma el escribano,
El oficial con la mano,
Y la mujer con la cara.

Y esta, que á todos excede,
Con mas razon pedirá,
Pues que mas que todos da,
Y ménos que todos puede.
Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre...
Ellas piden por costumbre:
Haga costumbre el negar;
Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque mas razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y mas si la que he adorado
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aun te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche.* DON JUAN Y BELTRAN.

DUQUE.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés vueselencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañando os está,
Señor, ¿que falta os hará
El que en su comparacion
Luz de una estrella no envía?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

DON MENDO.

Aquí teneis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oido atento.
Hombre que á la corte viene
Recien heredado y mozo,
Pájaro que estrena el viento,
Nave que se arroja al golfo,
Que á los ojos de su rey
Y á los populares ojos
Ni debe mostrar flaqueza,
Ni puede esconder el rostro,
Ha de regir sus acciones
Por los expertos pilotos,
Obligados por parientes,
Por amigos, cuidadosos.
Con esta ley os obligo,
Y con esta fe os escojo
Capitanes veteranos
Deste soldado bisoño.
Acompañadme los dos,
Advertidme lo que ignoro,
Decidme el nombre, el estado
Y la calidad de todos;
Y en lo de las cortesías
Principal cuidado os pongo,
Advirtiendo que con nadie
Pretendo pecar de corto;
Que el señor siempre es señor,
Como Apolo siempre Apolo,
Aunque en lugares indignos
Entren sus rayos hermosos.
Lengua honrosa, noble pecho,
Fácil gorra, humano rostro
Son voluntarios Arjeles
De la libertad de todos.
Enseñadme los bajios
En que tocar suelen otros,
Cuál es Acátes fiel,
Y cuál Sinon cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
El veneno en vaso de oro,
Ya la canora sirena,
Porque me defienda sordo.
Al fin los dos sois el hilo,
La corte el cretense monstro:
Por mí corren mis aciertos,
Y mis yerrós por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil
Para ese cielo este polo;
Mas suplirán mis deseos
El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio
Hoy con mi suerte me enojo;
Mas el que soy, obediente
A serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojo.
Vamos andando las calles
Miéntras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaria de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero mas noble.

DON MENDO.

Y ménos noble que tonto.
(*Hacen dentro ruido de baile.*)

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una viuda,
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. (*Ap.*)

¡Bien haya tan buena lengua!
¡Vive Cristo, que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre aquestas devociones
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. (*Ap.*)

Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA Y CELIA, *á la ventana.* — DICHOS, *en la calle.*

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo con sus dias
Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te veniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este dia,
¿Por qué quieres estar triste?
¿Por qué con esta memoria
Tan injusta guerra mueves
Contra el contento que debes
A noche de tanta gloria?
Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los límites pasa
El estado mas honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche que el uso permite
Que los altares visite
La doncella mas honrada;
Con quien pasa, tus enojos
Divierte, señora mia,
Y niegue esta celosía
Lo que conceden tus ojos.
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

A don Mendo el alma adora.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza...

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!
Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Sí; mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos
Es don Mendo de Guzman
Pronóstico para mí,
Pues ántes su voz oí
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

Mas ¿qué fuera que ordenara
El destino soberano
Que tu blanca hermosa mano
Para don Juan se guardara?

DOÑA ANA.

Calla, necia. ¿Quién pensó
Tan notable desatino?
¿Qué importará que el destino
Quiera, si no quiero yo?
Del cielo es la inclinacion;
El sí ó el no todo es mio;
Que el hado en el albedrío
No tiene jurisdicion.
¿Cómo puedo yo querer
Hombre cuya cara y talle
Me enfada solo en miralle?

CELIA.

El amor lo puede hacer.

DOÑA ANA.

Solo quitará el morirme,
Celia, á don Mendo mi mano;
Que está el plazo muy cercano
Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.

¿Cúyos son estos balcones?

DON JUAN.

De doña Ana de Contreras:
El sol por sus vidrieras
Suele abrasar corazones.

DOÑA ANA.

Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.

¿Es la viuda de Siqueo?

DON JUAN.

La misma.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

Pues agora no está aquí.
(*Ap.* Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.

¿Dónde fué?

DON MENDO.

Velando está
A san Diego en Alcalá.

DUQUE.

La fama dice que es bella.

DON JUAN.

Pues por imposible siento
Que en algo la haya igualado
El dibujo que ha formado
La fama en tu pensamiento;
Que en belleza y bizarría,
En virtud y discrecion,
Vence á la imaginacion,
Si vence á la noche el dia.

DON MENDO.

(*Ap.* ¡Plega á Dios que esta alabanza
No engendre en el Duque amor!
Que con tal competidor
Mal vivirá mi esperanza.
Yo quiero decir mal della
Por quitar la fuerza al fuego.)
Ciego sois ó yo soy ciego,
O la viuda no es tan bella.
Ella tiene el cerca feo,
Si el léjos os ha agradado;
Que yo estoy desengañado,
Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿Visitaísla?

DON MENDO.

Por pariente
A.
Alguna vez la visito;
Que si no, fuera delito,
Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!

DON MENDO.

Si el labio mueve
Su mediano entendimiento,
Helado queda su aliento
Entre palabras de nieve.

BELTRAN. (*Ap.*)

Ya escampa.

DON JUAN. (*Ap. á Beltran.*)

¿Que trate así
Un caballero á quien ama?

BELTRAN.

Esto dice de su dama:
Mira ¡qué dirá de tí!

DON MENDO.

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

DOÑA ANA.

¡Ah falso!—¿Qué te parece? (*A Celia.*)
Aun no perdona mis años.

DON MENDO.

Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE. (*Ap. los dos.*)

¿Pues cómo don Juan la alaba?

DON MENDO.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.
Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON JUAN.

¡Que querais poner defeto
En tan hermoso sugeto!

DON MENDO.

En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

DON JUAN.

Ellos son gustos, y al mio,
O del todo desvario,
O esta mujer es divina.

DON MENDO.

Poco sabeis de mujeres.

DON JUAN.

Veréisla, duque, algun dia,
Y acabará esta porfía
De encontrados pareceres.

DON MENDO. (*Ap.*)

Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA. (*A su ama.*)

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

A éste hombre tienes amor.

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor.
Fuego arrojo por la boca.
¿Posible es que tal oi?
Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

CELIA.

No ama quien habla así.
El te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.
Di que me traigan un coche:
Volvamos, Celia, esta noche
A amanecer á Alcalá;
Que lo que ahora escuché
Castigo del cielo ha sido
Por haber interrumpido
Las novenas que empecé.

CELIA.

Antes este desengaño
Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,
Mejor me estaba el engaño.
(*Quítanse de la ventana.*)

ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN, EL DUQUE Y DON MENDO.

(*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*)

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,
Sigamos.

DON MENDO. (*Aparte con don Juan.*)

Es mas devoto
De mujeres que de espadas.

DON JUAN. (*Ap. á su criado.*)

Y así al mas amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. (*Ap. á don Juan.*)

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, DON JUAN Y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido,
El descanso y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,
Y tras un hinchado cuero,
Que el mundo llama pelota,
Corra ansioso y afanado!
¿Cuánto mejor es sentado
Buscar los piés á una sota
Que moler piernas y brazos?
Si el cuero fuera de vino,